

Una promesa olvidada

Como la mayoría de los viejos, también se ufanaba de su avanzada edad. Acababa de cumplir 83 años y, no obstante, bajaba dos veces por día al pozo para buscar agua.

Zigzagueaba con pasos medios entre el cafetal, con el sigilo y la astucia de una serpiente. Nadie recordaba si había sido bella, pero conservaba a pesar de todo un destello de malicia en sus ojos y, aunque parezca extraño, poseía algunos rasgos juveniles que no había logrado amansar el paso de los años.

Pero, a diferencia de la mayoría de los viejos, ella no contaba historias ni magnificaba su vida pasada; prefería, más bien, hablar de lo que ocurría a su alrededor. El viento, el sol, las nubes o la simple aparición de un renuevo en un tallo, eran al parecer, más importantes que cualquier suceso de su vida pasada. Amaba los animales y siempre quiso vivir rodeada de ellos, pero no soportaba las redes, las jaulas, las escopetas. En cierta época estuvo empeñada en domesticar una zorra rabipelada que, según su propósito, compartiría las sobras de su mesa con un gato viejo y un cachorro de lobo. En otra ocasión atrajo hasta su casa un armadillo de muy buenos modales que desapareció, por rara coincidencia, el mismo día en que se agotó la cosecha de yuca.

Fue criada en la cuchilla de una cordillera, en un paraje solitario donde los osos y los loros erráticos arrasaban las cementeras de maíz. A los diez años no conocía gente distinta de sus padres y sus cuatro hermanos.

En aquella primera etapa de su vida vivió agazapada, bajo el temor continuo de unos disparos de arma de fuego que nunca escuchó. Su padre, decían, había sido un desertor que llegó con su familia a aquel lugar huyendo de los frecuentes levantamientos armados que por entonces desagradaban al país. Así que

ella, hasta el fin de sus días, y aun bajo las circunstancias más favorables, dio la impresión de esconderse. Era como si el único propósito de su existencia hubiera sido pasar inadvertida. Solo una difusa columna de humo azul señalaba su casa, perdida entre los árboles. Raras veces los vecinos tenían noticias suyas y por esa razón en varias oportunidades habían temido a pensar lo peor. Algunos la espiaban en el momento de bajar al pozo, con el fin de comprobar que aún a sus 83 años seguía viva, valiéndose por sí misma.

Él tenía, a lo sumo, 6 años cuando la conoció. Al principio, ella lo previno contra algunos peligros corrientes: “nunca comas más de dos mandarinas”; “si comes piñuelas, échales sal”; “las ramas del aguacate y guamo son quebradizas, cuidado”; “no creas que todas las frutas del monte son tan buenas como el marañón”. Después – no sabría decirte cuánto tiempo después- ella le habló de la maldad humana y él, extasiado, se dejó llevar por el susurro de su voz y percibió cómo, vestida de luto y casi invisible entre el humo del fogón de leña, acrecentaba su insospechado poder. “prométeme que nunca aprenderás a leer y escribir” “lo prometo”, respondió él.

Luego no volvió a saber nada de ella, hasta una mañana cuando, al caminar con despreocupación por el viejo cementerio, encontró de improviso escrito en la lápida de una tumba: Ma. Evangelina Zuleta 1875-1959. **Jaime Alberto Vélez**

Teniendo en cuenta el texto anterior responde las preguntas 1 a la 14.

1. La pareja de términos que mejor describiría a María Evangelina Zuleta es:
 - A. Ágil y precavida
 - B. Maliciosa y ruidosa
 - C. Libre y etérea
 - D. Vieja y engreída

2. La palabra “ufanaba”, mencionada en el texto, tiene como sentido contrario:
- Vanagloriada
 - Aterrorizada
 - Afanaba
 - Avergonzada
3. La palabra “zigzagueaba” nos da idea de:
- Un andar sinuoso
 - Un desplazamiento recto
 - Un caminar apresurado
 - Un avance parsimonioso
4. La relación que se establece entre el niño y la anciana es de:
- Amistad y enseñanza
 - Escucha y complacencia
 - Maestra y aprendiz
 - Compañía y afabilidad
5. La palabra “cuchilla”, subrayada en el texto, se usa en el sentido de:
- Margen
 - Advertencia
 - Amenaza
 - Desolación
6. El carácter temeroso de la mujer se debe a que:
- Vivió su infancia llena de temores
 - Vivió con un padre violento e irascible
 - Enfrento los temores de su padre perseguido
 - Sufrió una de las tantas épocas de violencia de nuestro país
7. Para la información suministrada en el escrito, puede inferirse que la concepción que la protagonista tenía sobre la lectura es:
- No saber leer ni escribir evita el conocimiento de las maldad humana
 - No saber leer ni escribir evita dolores inútiles
 - No saber leer ni escribir evita recriminaciones injustas
 - No saber leer ni escribir evita la mentira
8. El título del texto alude directamente:
- A un recuerdo que se quiere conservar
 - Al aprendizaje de la lectura como olvido de una petición
 - A la magnificación de su vida a través del recuerdo
 - A la necesidad de esconderse ante la realidad
9. La expresión “su” subrayada en la lectura alude:
- Al propósito
 - A la casa
 - Al armadillo
 - A la anciana
10. La edad de la protagonista la convierte en una:
- Octogenaria
 - Desvalida
 - Impúber
 - Matrona
11. Cuando se dice “él tenía 6 años a lo sumo” se quiere decir que:
- Tenia más de 6 años
 - No tenía esa edad
 - Era su edad aproximada
 - Tenia exactamente 6 años
12. Los conocimientos que tenía María Evangelina Zuleta se remiten a:
- Su dominio de la botánica
 - E.
13. La inscripción de la tumba de María Evangelina Zuleta, se denomina:
- Cenotafio
 - Epígrafe
 - Epílogo
 - Epitafio
14. Por la estructura del texto, podemos decir que es:
- Expositivo
 - Histórico
 - Narrativo
 - Argumentativo

Teniendo en cuenta el texto anterior responde las preguntas 1 a la 14.